



El mundo emocional de las mujeres con intento de suicidio

The emotional world of women with attempted suicide

Elba Noemí Gómez Gómez

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.

ngomez@iteso.mx

 0000-0001-6913-6457

Recepción: 04 de abril de 2022

Aprobación: 01 de junio de 2022

Publicación: 03 de octubre de 2022

Cita sugerida: Gómez Gómez, E. N. (2022). El mundo emocional de las mujeres con intento de suicidio. *Perspectivas de Investigación en Educación física*, 1(2), e010. <https://doi.org/10.24215/29534372e010>

Resumen: Este artículo ofrece un acercamiento al mundo emocional de un grupo de mujeres adultas jóvenes que han intentado quitarse la vida, “mujeres con intento de suicidio”. Es un producto de la investigación de corte cualitativo: “El proceso de simbolización y el cambio personal en mujeres adultas jóvenes con intento suicida, a partir de su involucración en un proceso de acompañamiento psicoterapéutico individual”. Se abordan a las emociones como campos de significación y andamiajes de vincularidad.

El objetivo de este artículo es mostrar que el mundo emocional de las mujeres adultas jóvenes con intento de suicidio tiene un anclaje biográfico y remite, a su vez, a condiciones sociales, históricas y culturales, con matices particulares al tratarse de mujeres. Bajo el método de investigación-acción se recuperaron y analizaron los relatos de seis mujeres adultas jóvenes de entre 24 y 40 años, con al menos un intento de suicidio, que participaron en trece sesiones de acompañamiento psicoterapéutico cada una con registro audio grabado y pleno consentimiento informado.

Palabras clave: Suicidio, Mujeres, Emociones, Investigación-Acción

Abstract: This article offers an insight into the emotional world of a group of young adult women who have attempted suicide. It is a product of a qualitative research titled: “The symbolization process and personal change in young adult women with suicide attempts, from the involvement in an individual psychotherapeutic guidance process.” Emotions are approached as fields of meaning and scaffolds of linkage.

The purpose of this article is to show that the emotional worlds of these young adult women with suicide attempts have a biographical anchor and refer, in turn, to social, historical, and cultural conditions with specific gender nuances. Under the action research method, the stories of six young adult women, between 24 and 40 years old, with at least one suicide attempt, who participated in thirteen psychotherapeutic monitoring sessions, each with recorded audio and informed consent, were recovered and analyzed.

Keywords: Suicide, Women, Emotions, Action-Research



EDICIONES
DE LA FAHCE



Introducción

El suicidio es un problema que ha ido en aumento en los últimos años. Cada año se suicidan cerca de 700,000 personas en el mundo (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2021); este ha pasado a ser un problema de salud pública, ya que cada vez se suicidan a menor edad.

En las investigaciones que encontramos en torno al suicidio, hemos constatado una tendencia a emitir afirmaciones que, con un tono de generalización, se hacen respecto a la relación que tienen las emociones con el suicidio. Ejemplo de ello es la manera en la que se ha asociado al suicidio con la depresión, ya sea en su intento o en su consumación, con la tendencia a la psiquiatrización y a la medicalización de las emociones. El binomio suicidio – depresión a manera de generalización ha sofocado, muchas de las veces, otras expresiones emocionales que dan cuenta de la complejidad de la existencia de la persona que ha intentado terminar con su vida. Ha invisibilizado a miles de mujeres que comparten esta condición.

Las hipótesis en torno al suicidio suelen caer en lugares comunes asociados a cambios en el estado de ánimo o a una mayor vulnerabilidad emocional frente a los acontecimientos de la vida cotidiana. Tal premisa es cierta de manera parcial, pero nosotros nos preguntamos: ¿Qué hay detrás de la vulnerabilidad emocional? La tendencia a reducir al suicidio a una serie de circunstancias detonantes presenta a un sujeto que, motivo del “desbordamiento emocional” frente a una situación que aparece como fortuita, decide quitarse la vida. Pero atrás de esa serie de causas o actos existe una persona, una historia de vida.

Así, el listado de causas “del suicidio” más consensadas en la literatura son las siguientes: quedarse sin trabajo, una decepción amorosa, la infidelidad, un chantaje mal calculado, una pelea con personas significativas, la falta de comunicación, problemas familiares, entre otras. Todas las causas enlistadas efectivamente están relacionadas con el suicidio y sus intentos, pero el problema no se reduce a ellas, ya que, desde una perspectiva causal como esa, se desconoce la historia social del sujeto y la singularidad de sus emociones como matrices existenciales.

Para efectos de este trabajo entendemos las emociones como parte de una simbólica del sujeto, como una manera de estar en el mundo, o bien, de no querer o no poder “seguir en este mundo”. Las emociones se consideran imbuidas de significados, y desde esa perspectiva, son matrices existenciales; matizan la forma de relacionarse, de resolver problemas, de tomar decisiones y de pensar. En sí, de construir sentido y de habitar el mundo.

Desde el campo de las emociones nos aproximamos al entendimiento del sujeto como alguien que solo puede ser explicado desde sus circunstancias, que es una biografía social; que es un actor red, parafraseando a Latour. En palabras de Le Breton: “está afectivamente en el mundo y la existencia es un hilo continuo de sentimientos [...] en el correr del tiempo” (Le Breton, 1999, p.103). Este sujeto es concebido en tanto “actor red” (Latour, en Loredó 2009). Las emociones son una construcción social, una construcción cultural. Desde esta perspectiva las mujeres de esta investigación y sus intentos de suicidio no pueden ser abordadas sino desde su relación con el mundo, desde donde se construyen las identidades.

Las emociones nos hablan de quién es la persona y sus circunstancias; son constitutivas de la subjetividad y del campo de la vincularidad. Desde el potencial epistemológico, las emociones funcionan como producción de conocimiento, nos dicen quién es la persona, qué le gusta, de qué manera significa sus experiencias, desde dónde percibe y responde al mundo, qué significa una determinada situación, cómo la vive y qué sentido tienen sus acciones. También nos ofrecen conocimientos respecto a cuáles son las cualidades del mundo que vive, y lo que conoce y entiende de este mundo (Enríquez, 2008; Hochschild, 1979; Le Breton, 1999). Conocer el mundo emocional también nos da cuenta de la dimensión práctica, de la actuación en el mundo (Bourdieu, 2007; Merleau-Ponty, 1975), para ir más allá de determinismos y abonar a la relación entre actor y estructura, entre texto y narrativa.

Se pretende comprender la configuración emocional de estas mujeres, en el interjuego entre la dimensión individual y la sociocultural en torno a sus intentos de suicidio y también, de sus intentos de tener un lugar en el mundo y en la vida.

El suicidio y las mujeres suicidas (Antecedentes)

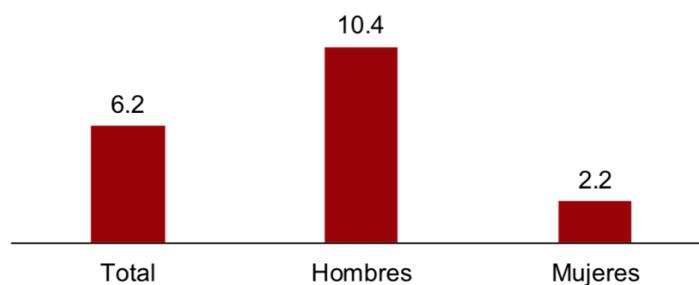
Con base en la literatura revisada encontramos que, en el acercamiento al fenómeno suicida, sobresalen las investigaciones de corte cuantitativo, con predominio de la aplicación de encuestas y pruebas psicométricas (Becerra et al., 2004; Borges et al., 2009; Miranda et al., 2009; Quintanilla et al., 2003; Quintanilla et al., 2004; Villalobos, 2009).

La búsqueda de factores correlacionados al acto suicida es una de las vertientes fuertemente estudiada (Coffin et al., 2009; González-Forteza, 2003; Quintanilla et al., 2004); entre estos los más frecuentes son la depresión y los trastornos de la personalidad como causas principales (Castro, 2001; González-Forteza et al., 2003; Hernández, 2002; Ruíz et al., 2001).

Las investigaciones sobre el suicidio y emociones en mujeres son muy pocas y las que existen se enfocan más en la adolescencia (Sánchez et al., 2002; Serfaty, 1998), a su incidencia y a los factores correlacionados (Lisansky, 1989). Prevalece el énfasis en la inteligencia emocional, la asertividad y las habilidades emocionales como factores protectores ante el riesgo suicida (Chan y Nock, 2009; Esposito et al., 2003; Linehan, 1993). Para Posada y Castañeiras (2011), una de las diferencias entre hombres y mujeres con intento suicida, es que las mujeres hablan más de la desesperanza que los hombres, lo cual matiza la mayor efectividad en los hombres para quitarse la vida frente al mayor número de intentos por parte de las mujeres. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2021) reporta que de los decesos por lesiones auto infringidas, los hombres tienen una tasa de 10.4 fallecimientos por cada 100 000 (6,383), mientras que esta situación se presenta en 2.2 de cada 100 000 mujeres (1,427) (INEGI, 2021).

Figura 1

Tasa de suicidio por sexo, 2020 (Por cada 100,000 habitantes)



Nota: Con base en las estadísticas de mortalidad obtenidas en el Censo de Población y Vivienda 2020. Adaptado de *Tasa de suicidio por sexo, 2020*, de INEGI 2021, Conferencia de prensa

A nivel nacional, en México, de acuerdo con las cifras del INEGI (2021) sobre las estadísticas del 2020 encontramos que la edad de mayor prevalencia de suicidios en mujeres oscila entre los 10 y los 29 años. Estas cifras contrastan con las encontradas por Lisansky (1989) quien apunta que la edad de las mujeres que se suicidan está entre los 20 y 30 años, y entre los 40 y 49. Esta diferencia en el año de registro (INEGI, 2020 y Lisansky, 1989) respecto a la edad de las mujeres que cometieron suicidio muestran rasgos significativos, porque de manera reciente, las cohortes revelan que los suicidios en las mujeres se presentan en edades cada vez más tempranas. E incluso, se observa un repunte importante en niñas y adolescentes de entre 10 y 17 años, en solo 2 años, ya que para el 2018 la tasa de suicidio se encontraba en 2.9% (INEGI, 2020), mientras que en el 2020 esta se elevó al 3.6% (INEGI, 2021).

En cuanto a la edad, encontramos que estos actos suicidas se manifiestan con mayor frecuencia entre los 15 y los 39 años (INEGI, 2021b). Respecto al método de suicidio empleado, tanto en hombres como en mujeres prevalece el ahorcamiento, estrangulamiento o sofocación (91% y 85%, respectivamente). De forma alarmante este mismo método fue el más utilizado por niños(as) y adolescentes de 10 a 17 años con un 88% (INEGI, 2020).

Si bien es cierto que la intención del acto suicida tiene un correlato con estados depresivos y su causalidad en las relaciones primarias (familia, pareja), este trabajo pretende dar profundidad a lo que las investigaciones precedentes han evidenciado. Consideramos que detrás del intento suicida existe una configuración emocional en estas mujeres, establecida en un interjuego entre sus emociones, pensamientos y experiencias de sufrimiento en su vida actual, pero significativamente referenciada con su historia personal y las exigencias de género impuestas desde el entorno familiar y social, caracterizadas por la confusión, la violencia y la sobre exigencia.

En el caso de las mujeres adultas con intento de suicidio que participaron en este estudio, suelen mostrarse independientes, trabajadoras, encargadas del cuidado y atención familiar, pero con una fuerte fragilidad emocional, vincular y en el campo de la subjetividad, todo ello traducido en “dependencia emocional”. Estos aspectos fueron considerados como relevantes para esta investigación-acción con mujeres que han tenido por lo menos un intento suicida.

Metodología

La investigación precedente de este trabajo se llevó a cabo desde la metodología de corte cualitativo. Se recuperaron las narrativas de las participantes en un marco ético de respeto y confidencialidad, como actrices protagónicas de su existencia e incluso de su deseo de no existir, bajo el supuesto de que las vivencias particulares de estas mujeres y su historia nos dan cuenta de los mapas emocionales y su correlación con la ideación y el intento de suicidio.

La investigación cualitativa concibe al objeto de estudio como una realidad construida socialmente y los objetos son sujetos sociales que se auto constituyen (Dávila, 1995). En la perspectiva cuantitativa la relación se circunscribe a la captación de los rasgos externos del sujeto (objeto) evitando interactuar con el sujeto o grupo estudiado, en aras de una objetividad entendida como la captación de la realidad tal cual es, sin interferencia de la subjetividad; por el contrario, la relación entre sujeto y objeto de conocimiento en la postura cualitativa es dialéctica, se reivindica el lugar de la subjetividad de los participantes en el proceso de construcción del conocimiento de lo social; de tal forma que el objeto estudiado no se puede entender con independencia de los sujetos y de los contextos. Esto no sólo permite ahondar en el presente sino estudiar a las personas en el contexto de su historia (Álvarez-Gayou, 2003; Dávila 1995).

Taylor y Bodgdan (1987) enuncian una serie de características de la investigación cualitativa: se privilegia la inducción, el abordaje es holístico y los procesos son flexibles. En relación con la interacción del investigador con la realidad a estudiar, este mantiene un acercamiento desde dentro, ya que se persigue el comprender el mundo propio de los sujetos de investigación a partir de la inmersión en los contextos en que ocurre. La profundidad y el descubrimiento interesan más que la generalización (Giorgi, 1985; Ruíz, 1999). En cuanto a la recuperación de las evidencias, se vigila que se mantenga el lenguaje de los sujetos. Finalmente, la investigación cualitativa no se conforma con la realidad “tangible”, sino que le interesa dar cuenta de lo que hay más allá de lo aparente, para lo cual, según afirma Ruiz (1999), la metodología cualitativa es multi método, es decir, utiliza diversas fuentes de información.

En el marco de este tipo de investigación, las personas involucradas, los escenarios o los grupos no se reducen a variables, sino que se consideran como un todo, es decir “se estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se encuentran” (Álvarez-Gayou, 2003, p. 24).

La ruta metodológica que se siguió constó de trece sesiones de acompañamiento psicoterapéutico a seis mujeres adultas jóvenes de entre 24 y 40 años con al menos, un intento de suicidio, con registro audiograbado y pleno consentimiento informado. Posteriormente se transcribieron las sesiones. El trabajo de análisis se realizó a través del método de análisis de contenido.

Se mantuvieron durante todo el proceso de acompañamiento psicoterapéutico reuniones semanales con el grupo de psicoterapeutas que a su vez eran investigadores, esto con el objeto de dialogar sobre los casos, respecto a ellos mismos, sus perspectivas, sus experiencias y sus avances en la investigación, para lo cual se presentaba en cada sesión una viñeta clínica de cada caso. Se hicieron además registros etnográficos de las reuniones grupales. Para efectos de esta investigación se documentaron trece sesiones

psicoterapéuticas, pero el compromiso ético fue continuar el acompañamiento a las participantes que así lo decidieran.

Seis mujeres adultas fueron parte de la investigación: Violeta, Aurora, Sol, Peggy, Reyna y Cristy, todos seudónimos. La elección de las involucradas fue a través de la técnica de bola de nieve, ya que, aunque las cifras de suicidio, ideación e intento han ido en aumento en nuestro país, constatamos que la familia tiende a ocultar a las personas que realizan actos intencionados para terminar con su vida, principalmente si es el caso de mujeres, por lo que fue difícil tener una respuesta a la primera convocatoria abierta que hicimos para participar en la indagación.

En el caso de las mujeres con intento de suicidio, se les abordó más allá de un listado de causas detonantes de sus intentos por quitarse la vida, más allá del peso etiquetador de la llamada “depresión”, más allá del estigma, más allá de los métodos con que han intentado dejar este mundo y más allá del número de veces que han tratado. Nos acercamos a ellas como personas con una biografía particular que es una biografía social y, principalmente, como personas con capacidad de actoría. Ya que cuando se habla de personas con intento de suicidio o suicidas, se tiende a reducir su existencia al tema del suicidio. En el caso que nos ocupa, se trata de mujeres violentadas de diversas maneras, pero también de mujeres proactivas en su vida profesional y también de mujeres con fragilidad de sus vínculos primarios que dibujan una vida de dependencia emocional.

El método que se privilegia en la indagación que es precedente de este trabajo pertenece a los métodos participativos, es la Investigación-Acción, que en términos generales busca contribuir a la resolución de problemas prácticos que se presentan en la realidad social. Kemmis y McTaggart (1988) resaltan la dimensión participativa de este método, en el entendido de que las personas se involucran con la intención de mejorar sus propias prácticas. Se trata de superar el binomio teoría-práctica, investigador-investigado; busca que el cambio social pase por el cambio personal, para lo cual se pondera la manera en que se percibe el problema, así como las vivencias y la manera de enfrentar conflictos.

De esta manera, la intervención psicoterapéutica ha implicado que, en la reconstrucción de los hechos, las participantes simbolicen sus vivencias, emociones y experiencias, más allá del intento de dejar este mundo. Es decir, desde una perspectiva biográfica, donde el acto suicida es solo la expresividad de una existencia matizada por la violencia y la confusión. Para Stephen Kemmis (1984), la investigación acción pone el énfasis en la reflexividad realizada por los participantes en situaciones sociales que pretenden transformar, tanto la comprensión, las propias prácticas, como los entornos. Por su parte Lomax (1990) al definir a la investigación acción habla de que es una intervención que tiene como intención principal el ocasionar una mejora.

Para Creswell (2005), la investigación acción se centra en producir cambios para la mejora en la calidad de vida de las personas, emancipa a los participantes y al investigador al mismo tiempo, involucra la indagación individual con la colectiva y se caracteriza por estudiar temas sociales que afectan de manera particular las vidas de un grupo de personas y a la comunidad.

Otra constante en la definición de este método es su modalidad colaborativa, ya que se intenciona el trabajo en grupo y la colaboración entre los sujetos implicados. Se toma en cuenta la interacción entre investigadores y sujetos de investigación, se comparten responsabilidades, se cuenta con distintos roles. Su estrategia principal es la intervención, exige poner en común los recursos, los intereses y las capacidades profesionales.

Pretende la conformación de equipos con capacidad crítica que se involucren en todo el proceso de indagación. Este procedimiento investigativo, al igual que todos los métodos participativos sostienen una perspectiva política en el sentido que pretenden una lectura crítica de la realidad social y una transformación.

Resultados

LAS MUJERES DE ESTE ESTUDIO

Violeta, Aurora, Sol, Peggy, Reyna y Cristy, todos seudónimos, son mujeres que relatan relaciones amorosas con niveles de violencia emocional, dependencia e inequidad. Ninguna de ellas refiere tener una relación estable y satisfactoria en el momento de la investigación. Todas ellas han sido víctimas de violencia emocional, física o sexual durante su infancia y adolescencia, lo cual ha sido constante en su edad adulta. Cuatro de ellas fueron víctimas de abuso sexual por parte de familiares. Barroso (2019), plantea que los intentos de suicidio y los suicidios consumados en mujeres pueden explicarse en relación con la violencia física y psicológica y el abuso sexual que han vivido históricamente, primero en la familia de origen y luego con la pareja.

Dos de nuestras participantes tienen en su historia personas significativas que han muerto por causa de suicidio. Tres refieren la existencia de personas cercanas con intentos de suicidio. El número de intentos de atentar contra su vida por parte de las mujeres de este trabajo oscila entre tres y veinte.

Todas expresan en sus narrativas vínculos primarios frágiles: madre victimizada, exigente y dependiente; padre abusador, ausente y autoritario. Todas cuidadoras principales de madre enferma, de padre, de hermanos. Todas refieren soledad, invisibilización, descuido personal, confusión y falta de atención durante la adolescencia.

Para todas las participantes de esta investigación, el mundo aparece como un lugar hostil, ambiguo, abusivo, injusto y muy voraz. Ante lo cual se viven como alguien que tiene que pagar precios “altos” por la existencia, pues para ellas, la vida no ha sido fácil, y, desde su perspectiva, todo apunta a que seguirá sin serlo. En sí, se viven como si no fueran sujetos de derechos, las principales emociones asociadas a estas narrativas son: inseguridad, desprotección, miedo, desconfianza y desvaloración.

Este mosaico emocional evidencia esta relación entre la subjetividad y el contexto histórico social, en cuanto a las vivencias, roles, vínculos y el aporte del entorno a la construcción de un yo desdibujado, anulado, en el caso de las mujeres de esta investigación. Manifiestan la mancuerna de una emocionalidad desbordada, tejida y vista bajo la lupa de una sociedad que le exige a la mujer serlo todo, para calificarle lo que respecta al papel “propio” de su género desde una estructura patriarcal, y que la entrapa en la

consecución de metas que rompan las barreras del género. Hay situaciones experimentadas y dotadas de significado desde el hogar de origen, que se replican y complejizan cuando cada una de ellas se siente sola para luchar contra lo que hay en su interior y en el exterior.

Todas las entrevistadas mencionan que a lo largo de su vida han buscado diversas alternativas para mitigar lo que ellas llaman de distinta manera “malestar permanente”: psicoterapia, medicina alternativa, atención psiquiátrica, brujería, yoga, etc. También refieren no haber logrado disminuir su “sufrimiento”. Hemos mencionado cómo las mujeres tienen más intentos de suicidio en relación al hombre, pero los hombres tienen más efectividad en consumar el suicidio, Barroso (2019) alude que las mujeres tienden a buscar y pedir ayuda con más frecuencia.

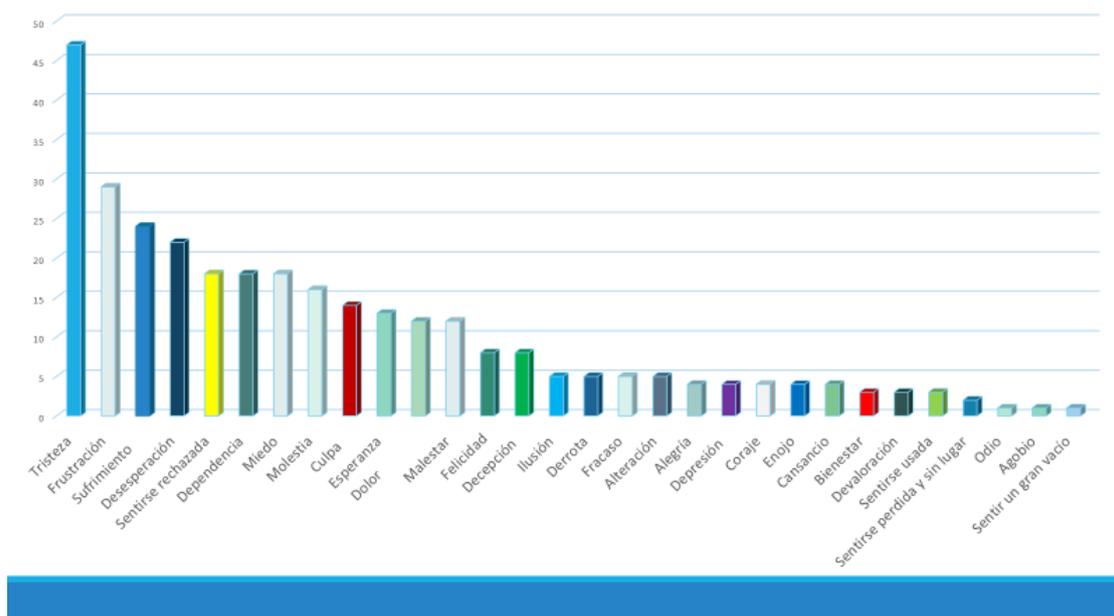
UN MOSAICO DE EMOCIONES

Las mujeres de esta investigación harán alusión a “una emocionalidad desbordada” o “a tener poco control de sus emociones”. En este sentido, las emociones siempre aparecen acompañadas de otras, como una compleja matriz biográfica, que, en este caso, son forma y fondo de su configuración suicida.

Las emociones son configuraciones, no aparecen aisladas. Entre las emociones más frecuentes en las mujeres investigadas encontramos las relacionadas con la tristeza, con la frustración, con la culpa, el miedo, la desvalorización, la desesperación, el sentirse rechazadas, el sufrimiento, la soledad, el vacío, la sensación de fracaso; con estados emocionales transversales como el desamor, la incertidumbre, la confusión, la desesperanza y el cansancio. También aparecen emociones relacionadas con la alegría y la esperanza pero de manera fugaz, es decir, cuando eran mencionadas en automático las participantes las deslegitimaban anteponiendo relatos de situaciones que les causaron sufrimiento.

Figura 2

Gráfico de emociones reportadas por las mujeres investigadas



Nota: Realización propia con los datos de la investigación

Presentamos un gráfico con las principales emociones que mencionan explícita o implícitamente las mujeres entrevistadas. El número representa la cantidad de veces que fue mencionada cada emoción. Cabe hacer notar cómo la depresión aparece con una frecuencia muy baja, pero aparecen una serie de emociones que se encuentran ligadas a la depresión, tales como tristeza, sufrimiento, entre otras. Concluimos que la depresión es un constructo acuñado desde el campo profesional que oculta los diversos dinamismos emocionales de la persona.

Aunque para efectos de este trabajo enlistamos las emociones, estas no aparecen como taxonomías, sino como constelaciones emocionales asociadas al campo de la vincularidad y la significatividad. Las emociones se entretajan en múltiples combinaciones, pero en su conjunto nos ofrecen un mapa que nos da cuenta de una persona, de una biografía social, de una mujer que rara vez “siente” que tiene un lugar en el mundo, que no se vive suficientemente amada por nadie, o que ha vivido una vida llena de incertidumbre, presión y dependencia.

Cabe mencionar que en las primeras sesiones psicoterapéuticas a las involucradas les costaba trabajo nombrar sus emociones o se circunscribían a las emociones básicas. Uno de los logros de estas mujeres fue el ir nombrando sus estados emocionales asociados a eventos de la infancia y adolescencia no trabajados. Otro avance tuvo que ver con sostener la atención en ciertos estados emocionales más dolorosos, ya que en un inicio se cambiaba de tema cuando aparecían emociones como vacío, soledad, desvaloración, rechazo, culpa o fracaso. Poco a poco se fue ganando en confianza para nombrarlas y en tocar el dolor que volvía a aparecer y reconocer a las emociones como parte de ellas y de su historia.

A las participantes les costó trabajo reconocer emociones como ira, enojo, rabia, rencor, resentimiento u odio, a pesar de que aparecen en sus narrativas múltiples situaciones donde hay explosiones hacia afuera pero más hacia dentro de ellas. Pareciera que no hay derecho a estas emociones y se acaban volcando hacia ellas mismas a manera de rechazo al conjunto de su persona.

Consideramos a las emociones como una manera de estar en el mundo, de colocarse frente a éste. De manera que, el mundo emocional, la recurrencia de ciertas emociones y sus modos de concatenarse son referentes identitarios de los sujetos. Se gestan desde sus vivencias y su entorno.

Le Bretón (1999) señala que la única manera posible de estar en el mundo es “afectivamente”. A partir de ello, entendemos las emociones como implicaciones o involucramientos, como vínculos que comprometen a las personas con sus entornos, es entonces que se puede afirmar que las emociones tienen un carácter social. Es decir, soportan regulaciones históricas y sociales que dejan sus indicios en la manera de sentir la emoción, de expresarla, regularla, dirigirla, transformarla y administrarla. Para Hillman, (1992), las emociones tienen su razón de ser tanto en la vida personal como social; son recursos de sobrevivencia desde el nacimiento, mediadoras y constructoras de vínculos y relaciones, evaluadoras de acontecimientos, asignadoras de significados y vehículos de cambio.

ROLES CONTRAPUESTOS. SIN UN LUGAR LEGÍTIMO EN EL MUNDO

Si estamos partiendo de la premisa de que las emociones son un modo de estar en el mundo, en sí, de vivir, estas mujeres manifiestan en sus narrativas de manera recurrente que viven la vida como un modo de padecer el mundo, por ende, su propia existencia. Relatan, de distinta manera, como han tratado de “hacer todo” para cubrir las expectativas de sus seres queridos y aun así, se siguen sintiendo no pertenecidas.

En el campo de la vincularidad todas han jugado roles contrapuestos, es decir, desde la infancia han ejercido papeles que no les correspondían, pero que les fueron asignados en asociación a su género, roles como: esposa del padre, madre de la madre y/o de los hermanos, o hija de los hermanos. En pleno siglo XXI las mujeres de nuestro estudio siguen siendo y han sido las encargadas del cuidado y reproducción de la familia (sobre todo de los hombres cercanos), y al mismo tiempo sujetos pasivos, que requieren de ser vigiladas y “protegidas” por los hombres de su familia, donde además del padre, casi cualquier otro miembro masculino de la familia podrá opinar sobre su vida.

Ellas tratan y han tratado a lo largo de su vida de jugar lo mejor posible esos roles asignados arbitrariamente, paradójicamente amados y padecidos, porque también han representado espacios de poder y precaria identidad, ya que no son lugares legitimados, ni valorados, ni reconocidos, menciona Violeta: “Siento que siempre he sido la segunda en todo”. Son mujeres sobre exigidas por figuras voraces, que reciben poco o nulo reconocimiento a sus esfuerzos. Relacionado con este tema, a todas las involucradas les cuesta trabajo reconocer los recursos con los que cuentan, siempre en espera de que el reconocimiento venga del exterior.

En muchas ocasiones el deseo y el intento de morir responden a sentir que la carga que pesa sobre sus hombros es muy pesada y al mismo tiempo les es imposible soltarla aun cuando sienten que no pueden con ella, lo cual fragmenta más su frágil emocionalidad, con un mosaico emocional hecho de frustración, culpa, miedo, desprotección y soledad. Es una de las metáforas del suicidio, la ideación y los intentos: la impotencia frente a la vida. Barroso (2019), va a sostener que, en el caso de las mujeres, el intento de suicidio y el suicidio constituye una salida al sufrimiento debido al abuso sexual, la violencia de género, el estrés ocasionado por la doble jornada laboral y el poco tiempo libre, así como la dependencia del hombre.

El otorgarle el poder sobre la propia valía al otro las atrapa, ya que en la larga espera de que el afecto llegue como sienten que lo necesitan su actoría va en declive y el hambre emocional aumenta. Violeta, por ejemplo, es capaz de llevar a cabo al mismo tiempo muchos proyectos de manera exitosa, y, aun así, está convencida de que nunca es tan activa y eficiente como su madre, menciona en torno a ello: “Haga lo que haga nunca está satisfecha, nunca le doy gusto”.

La vida de nuestras entrevistadas oscila entre dos ideaciones: la muerte como descanso, como la última búsqueda de dignidad, justicia, y libertad; y, por otro lado, la fantasía de que su vida va a dar un giro de 360 grados, que todo va a ser diferente, que un día no costará tanto trabajo vivir.

Quizás, en la mayoría de los casos, el suicidio puede ser visto como la última y honesta manifestación de alguien con altas expectativas, de la vida, de otros y de sí mismos. Además, no podemos negar que el acto suicida testimonia voluntad y libertad, la única y gran libertad. Es como si el suicida perdiera de pronto el sentido de seguir “sosteniendo el conflicto del vacío, del absurdo, de la contradicción”, y se niega abruptamente a ello, actúa y ejecuta el fin. (Chávez, 2005, p. 42)

Hasta ahora lo que las ha mantenido con vida es el otro significativo a través de sus distintas promesas de protección, de ser necesitadas, incluso, irónicamente, de seguir siendo abusadas. Respecto a esto, es paradójico encontrar la conciencia en ellas de que los propios recursos son mayores que lo que los otros les aportan realmente y una claridad a nivel racional de saber lo que tienen que hacer, pero no poder hacerlo porque la culpa o la deuda las mantiene atrapadas, o incluso las propias costumbres. Solo conocen esa manera “violenta e inequitativa” de amor. Están saturadas de emocionalidad, con gastos de energía apabullantes, dice Reyna: “es como si siempre tuviera estrés”. No se sienten libres, aunque lo quieran ser, entonces, ante esta incapacidad, se abandonan a sí mismas y se pierden en los otros.

Conclusiones

Las mujeres adultas jóvenes que han participado en la investigación y han participado en un proceso de psicoterapia, a través de otorgarles lugar a sus vivencias y por su trabajo personal, han podido darle voz a ese sufrimiento existencial con la posibilidad de que, a través de sus propios procesos, logren un reposicionamiento en el mundo.

A la luz de estos enunciados, si tratamos de detenemos en la biografía de cada una de estas mujeres, encontraremos estados emocionales y en particular, emociones que prevalecen a lo largo de sus relaciones y de su forma de estar en el mundo. Escuchar y leer sus historias de vida nos lleva a colocar el intento de suicidio en un lugar más allá de una correlación con un episodio depresivo. Aparece la depresión, pero no como una circunstancia ocasional cuya reacción ante ella es el deseo de ya no vivir. La depresión de estas mujeres está hecha de algo más, está provista de significados y formas de fractura, se incrusta en las relaciones con los otros, en la exigencia de cumplir con los mandatos culturales, y al mismo tiempo, sus deseos de vivir y de no vivir. Van más allá de la depresión, pero los estados depresivos con el desfile de emociones que los constituyen caminan de la mano con una serie de prácticas autodestructivas, con el intento suicida, la ideación y en muchos casos, la consumación.

Si bien encontramos una prevalencia de ciertas emociones a lo largo de su historia, entre las que destacan la desesperación con sus vertientes de desesperanza, frustración, decepción y fracaso, experimentadas como una imposibilidad de responder ante lo que el entorno exige y condiciona; de esta misma desesperación también emanan emociones que reflejan la manera en cómo el mundo es recibido, percibido y comprendido o no comprendido, mismas que parecen ser vividas con una intensidad y permanencia que les cuestionan todo el tiempo su existencia.

Al mismo tiempo, les exige un apego a las tareas tradicionales donde la atención y cuidado familiar, así como la subordinación frente a los demás, es casi permanente e inapelable, provocando en estas mujeres emociones como la desvaloración. El sentirse usada, rechazada, atrapada, vacía y dependiente de alguien para poder sobrevivir, son resultado de esas regulaciones históricas y sociales que han permeado sus recursos de sobrevivencia, la forma en que establecen vínculos confusos al asumir una multiplicidad de roles, en ocasiones contrapuestos; y sobre todo, por otra parte son mujeres inteligentes, proactivas, económicamente eficientes y con autonomía en algunas áreas de su vida.

Si bien, en el caso de las mujeres con intento de suicidio que participaron en la investigación que antecede este trabajo, hay una situación inherente a su estructura psíquica, a su personalidad que puede considerarse depresiva, hay circunstancias en cada una de sus historias de vida, de los distintos roles que han venido desempeñando que han permeado su manera de estar en el mundo, es decir sus emociones y con esto, sus deseos de vivir y de morir. Al dar cuenta de sus historias, varias de ellas logran colocar ciertos malestares en determinados hechos de su vida, sin embargo, no alcanzan a dimensionar que la suma de todos ellos ha desembocado en sus actos suicidas. Quizá porque han vivido situaciones de violencia, de abuso, donde la credibilidad nunca estuvo presente y ante el daño experimentado tuvieron que aprender a ocultarlo, a minimizarlo e incluso hasta a ser enjuiciadas por ello, con la doble exigencia de ser funcionales y cuidadoras de otros.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Barroso, A. A. (2019). Comprender el suicidio desde una perspectiva de género: una revisión crítica bibliográfica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 39(135), 51-66. <http://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352019000100004>
- Becerra, B., Páez, F., Robles-García, R. y Vela, G. (2004). Perfil de temperamento y carácter de personas con intento suicida. *Actas españolas de Psiquiatría*, 32(5), 259-263. Recuperado de: <https://europepmc.org/article/med/15768319>

- Borges, G., Medina, M., Orozco, R., Ouéda, C., Villatoro, J. y Fleiz, C. (2009). Distribución y determinantes sociodemográficos de la conducta suicida en México. *Salud Mental*, 32(5), 413-425. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252009000500008
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Castro, J. (2001). Intentos de suicidio atendidos en el hospital psiquiátrico “Villahermosa”. *Salud en Tabasco*, 7(1), 363-365. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/487/Resumenes/Resumen_48770106_1.pdf
- Chan, C. B. y Nock, M. K. (2009). “Emotional intelligence is a protective factor for suicidal behavior”. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 48, 422-430. <http://dx.doi.org/10.1097/CHI.0b013e3181984f44>
- Chávez, A. (2005). *Elección final. Ensayos sobre suicidio y Eutanasia en el mundo contemporáneo*. México: Universidad de Guanajuato.
- Coffin, N., Jiménez, M. de L., Béjar, F., Béjar, C. y Álvarez, M. (2009). Comorbilidad de la depresión y la ideación suicida en los usuarios de una clínica escuela de México. *Revista Electrónica de psicología Iztaacala*, 12(1), 117-129. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/17707>
- Creswell, J. W. (2005). *Educational Research. Planning, Conducting, and Evaluating Quantitative and Qualitative Research* (4ª ed.). Boston: Pearson.
- Dávila, A. (1995). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas. En J. Delgado y J. Gutiérrez (Comps.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Enríquez, R. (2008). *El Crisol de la Pobreza: mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Tlaquepaque: ITESO.
- Esposito, C. L. y Clum, G. A. (2003). The relative contribution of diagnostic and psychosocial factors in the prediction of adolescent suicidal ideation. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 32, 386-395. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3203_07
- Giorgi, A. (Ed.) (1985). *Phenomenology and Psychological Research*. Pittsburgh: Duquesne University Press.
- González-Forteza, C., Ramos, L., Caballero, M. y Wagner, F. (2003). Correlatos psicosociales de depresión, ideación e intento suicida en adolescentes mexicanos. *Psicothema*, 15(4), 524-532. Recuperado de: <http://www.psicothema.es/pdf/1102.pdf>
- Hernández, F. (2002). Frecuencias de intento suicida atendidos en un servicio de urgencias. *Revista médica IMSS*, 40(3), 247-251. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2002/im023i.pdf>
- Hillman, J. (1992). *Emotion. A comprehensive phenomenology of theories and their meanings for therapy*. Illinois: Northwestern University Press.
- Hochschild, A. (1979). Emotion work, Feeling Rules and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2778583>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (08 de septiembre del 2020). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio. Datos Nacionales [Comunicado de prensa]. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/suicidios2020_Nal.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (08 de septiembre del 2021). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio (10 de septiembre), Datos Nacionales [Comunicado de prensa]. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/Suicidios2021_Nal.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (28 de octubre del 2021b). Características de las defunciones registradas en México durante 2020 [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/DefuncionesRegistradas2020preliminar.pdf>

- Kemmis, S. (1984). *Point-by-point guide to action research*. Victoria: Deakin University.
- Kemmis, S. y McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona: Laertes.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Linehan, M. M. (1993). *Cognitive behavioral treatment of borderline personality disorder*. New York: Guilford.
- Lisansky, E. S. (1989). Suicide risk among women with alcohol problems. *American journal of public health*, 79(10), 1363–1365. <https://doi.org/10.2105/ajph.79.10.1363>
- Lomax, P. (1990). *Managing Staff Development in Schools*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Loredo, J. C. (2009). ¿Sujetos o “actantes”? El constructivismo de Latour y la psicología constructivista. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(1), 113–136. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62340106>
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Sentido y sinsentido*. Barcelona: Ediciones Península.
- Miranda, I., Cubillas, M., Román, R. y Valdez, E. (2009). Ideación suicida en población escolarizada infantil: factores psicológicos asociados. *Salud Mental*, 32(6) 495-502. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58212267007>
- Organización Mundial de la Salud. (17 de junio del 2021). *Suicidio*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide> [Consulta: 31/12/2021]
- Posada, M. C. y Castañeiras, C. E. (2011). ¿La regulación emocional actúa como un factor protector del riesgo suicida en adolescentes? En M. Andrés, L. Canet-Juric y L. Moya (Eds.), *Anuario de proyectos e informes de becarios de investigación* (pp. 476-480). Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Quintanilla, R., Haro, L., Flores, M., Celis, A. y Valencia, S. (2003). Desesperanza y tentativa suicida. *Investigación en Salud*, 5(2). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14250206>
- Quintanilla, R., Valadez, I., González, J., Vega, J., Flores, L. y Valencia, S. (2004). Tipos de personalidad y conducta suicida. *Investigación en salud*, 6(2), 108-113. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14260209>
- Ruiz, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruiz Hernández, J. A., Riquelme Marín, A. y Buendía Vidal, J. (2001). Construcción de un indicador de riesgo de tentativa de suicidio en adolescentes con alta sintomatología depresiva. *Psiquis*, 22(3), 37-48. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/28172048_Construccion_de_un_indicador_del_riesgo_de_tentativa_de_suicidio_en_adolescentes_con_alta_sintomatologia_depresiva
- Sánchez, R., Cáceres, H., y Gómez, D. (2002). Ideación suicida en adolescentes universitarios: prevalencia y factores asociados. *Biomédica*, 22(Su2), 407-416. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/843/84309609.pdf>
- Serfaty, E. (1998). Suicidio en la adolescencia. *Adolesc. Latinoam*, 1(2), 105-10. Recuperado de: http://www.epidemiologia.anm.edu.ar/wp-content/uploads/2017/12/Suicidio_Adolescencia_1998.pdf
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Villalobos, F. (2009). Situación de la conducta suicida en estudiantes de colegios y universidades de San Juan de Pasto, Colombia. *Salud Mental*, 32(2), 165-171. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252009000200009